



ANIVERSARIOS
TERESIANOS
2023-2025

**Lectura de los escritos de Teresa del Niño Jesús
Aniversarios teresianos 2023-2025
2024: Manuscritos B y C**



Ficha 7:
El poder de la oración
(Ms C, 24v-26r)

Lectura de los escritos de Teresa del Niño Jesús

Aniversarios teresianos 2023-2025

2024: Manuscritos B y C

Ficha 7: El poder de la oración (Ms C, 24v-26r)

Propuesta para la reunión comunitaria:

1. Lectura del texto.
2. Uno de los participantes, habiendo preparado previamente su presentación, expone el texto con la ayuda de la ficha de lectura (y otros materiales si es necesario).
3. Diálogo comunitario sobre el texto.

Sería bueno realizar una lectura y meditación personal del texto de Teresa antes de la reunión comunitaria.

MANUSCRITO C, 24v-26r

Fue durante la cuaresma, yo no me ocupaba por entonces más que de la única novicia que se encontraba aquí, y de la cual era el ángel. Una mañana, vino a mi encuentro toda radiante: “¡Ah! si supiera, me dijo, lo que he soñado esta noche; estaba junto a mi hermana, y quería despegarla de todas las vanidades que tanto ama, para ello, le explicaba esta estrofa de: Vivir de amor.— Amarte, Jesús, qué pérdida fecunda —Tuyos son todos mis perfumes para siempre. Yo notaba perfectamente que mis palabras penetraban en su alma, y me sentía contenta a más no poder. Al despertarme esta mañana, he pensado que tal vez Dios quería que le diese esta alma. ¿Y si le escribiera, después de la cuaresma, para contarle mi sueño y decirle que Jesús la quiere toda para Sí?”

Yo, sin pensarlo más, le dije que podía muy bien intentarlo, pero que antes tenía que pedir permiso a Nuestra Madre. Como la cuaresma estaba aún lejos de tocar a su fin, usted, Madre amadísimas, se quedó muy sorprendida ante una petición que le pareció demasiado prematura; y, ciertamente inspirada por Dios, respondió que las carmelitas deben salvar a las almas, no con cartas, sino con la oración.

Al conocer su decisión, comprendí en seguida que era la de Jesús, y dije a Sor María de la Trinidad: “Debemos poner manos a la obra, oremos mucho. ¡Qué alegría, si al final de la cuaresma fuésemos escuchadas!...” ¡Oh! misericordia infinita del Señor, que se digna escuchar la oración de sus hijos..... Al final de la cuaresma, un alma más se consagraba a Jesús. Era un verdadero milagro de la gracia, ¡milagro obtenido por el fervor de una humilde novicia!

¡Qué grande es, pues, el poder de la Oración! se diría que es una reina que en todo momento tiene libre acceso a donde está el rey y puede obtener todo lo que pide. No es necesario, para ser escuchada, leer en un libro una bonita fórmula compuesta para la circunstancia; si fuese así... ¡ay, qué digna de lástima sería yo!... Fuera del Oficio Divino, que soy bien indigna de recitar, no tengo valor para sujetarme a buscar en los libros bellas oraciones, esto me causa do-

lor de cabeza, ¡hay tantas!..... Y, además, cada una de ellas más bonita que la otra.... No podría recitarlas todas, y no sabiendo cuál escoger, hago como los niños que no saben leer, le digo a Dios con toda sencillez lo que quiero decirle, sin componer bonitas frases, y siempre me entiende..... Para mí, la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el Cielo, un grito de agradecimiento y de amor, tanto en medio de la prueba como en medio de la alegría; en fin, es algo grande, sobrenatural que me dilata el alma y me une a Jesús.

No quisiera, sin embargo, Madre mía amadísima, que creyera que las oraciones hechas en común en el coro, o en las ermitas, las recito sin devoción. Al contrario, me gustan mucho las oraciones en común, porque Jesús prometió estar en medio de los que se reúnen en su nombre; siento entonces que el fervor de mis hermanas suple al mío. Pero, cuando estoy sola (me da vergüenza confesarlo), el rezo del rosario me cuesta más que ponerme un instrumento de penitencia... Siento que lo recito muy mal, por más que me esfuerzo por meditar los misterios del rosario, no consigo fijar la atención.... Durante mucho tiempo me afligía esta falta de devoción, que me sorprendía, porque amo tanto a la Santísima Virgen, que debería serme fácil hacer en su honor oraciones que le son agradables. Ahora me aflijo menos, pienso que, siendo la Reina de los Cielos mi Madre, ha de ver mi buena voluntad y contentarse con ella.

Algunas veces, cuando mi espíritu está en una sequedad tan grande que me es imposible sacar de él un pensamiento para unirme a Dios, recito muy lentamente un «Padrenuestro», y luego la salutación angélica; entonces estas oraciones me encantan y alimentan mi alma mucho más que si las hubiera recitado precipitadamente un centenar de veces.....

La Santísima Virgen me demuestra que no está enfadada conmigo, nunca deja de protegerme apenas la invoco. Si me sobreviene una inquietud, un apuro, al punto me vuelvo hacia ella, y siempre se hace cargo de mis intereses como la más tierna de las Madres. ¡Cuántas veces, hablando a las novicias, me ha sucedido invocarla y experimentar los beneficios de su maternal protección!...

Introducción al texto:

“La única novicia” (Ms C, 24v): se refiere a la hermana María de la Trinidad. En realidad, hay un total de 4 jóvenes en el noviciado (la hermana Marta de Jesús, que debería haber abandonado el noviciado en 1894 pero se queda por afecto a Teresa, la hermana María-Magdalena del Santo Sacramento, la hermana Genoveva de Santa Teresa (su hermana de sangre Celina) y la hermana María de la Trinidad.

Es importante saber que: “El 21 de marzo de 1896, la Madre María de Gonzaga fue reelegida priora y decidió combinar este cargo con el de Maestra de novicias. La Reverenda Madre Inés de Jesús le aconsejó que se hiciera ayudar lo más posible por Sor Teresa del Niño Jesús, que se había desempeñado tan perfectamente en la misión confiada a ella durante tres años. La Madre Marie de Gonzaga aceptó fácilmente esta sugerencia y dejó, prácticamente, toda la dirección del noviciado a Sor Teresa del niño Jesús, que fue maestra, sin llevar el título, hasta su muerte el 30 de septiembre de 1897.

Fue tras de reemplazar a la Madre María de Gonzaga en el noviciado, es decir, a partir de marzo de 1896, cuando reunía a las novicias cada día después de las vísperas, de las dos y media a las tres de la tarde (según la costumbre de entonces).

No les daba conferencias propiamente dichas. Su enseñanza no tenía nada de sistemático. Leía o hacía leer algunos pasajes de la Regla, de las Constituciones o de las Costumbres llamado Papel de exacción, daba algunas explicaciones o precisiones que consideraba útiles, o respondía a las preguntas que planteaban las jóvenes Hermanas, luego abordaba sus faltas, si las había, y hablaba familiarmente con ellas sobre lo que podría interesarles en ese momento, ya sea en términos de espiritualidad o incluso de los trabajos en curso.” (Consejos y recuerdos de una novicia recopilados por Sor Genoveva de la Santa Faz).

“Un impulso del corazón, una simple mirada al cielo, un grito de agradecimiento en medio de la prueba como en medio de la alegría” (Ms C, 25r): Teresa desconfía de las hermosas oraciones que se recitan como hermosas frases sin reflexionar o comprender. Casi podríamos olvidar que esta maestra tan serena es al mismo tiempo una joven enferma enfrentada a los sufrimientos más dolorosos.

Para el diálogo comunitario:

1. *¿Qué dice el texto?* Comprender el contenido y el sentido principal del texto de Teresa.
2. *¿Qué nos dice el texto hoy?* Captar la actualidad (social, eclesial, espiritual...) del texto.
3. *¿Qué me/nos dice el texto?* Actualizar y aplicar el texto a la vida personal y comunitaria.

El objetivo de este recorrido es permitir que Teresa nos hable, nos cuestione, nos anime y acogerla para iluminar y confirmar nuestro propio camino personal y comunitario. Las preguntas propuestas son solo indicativas y pueden acompañar la meditación personal y el intercambio comunitario.

Preguntas:

1. Vuelve a leer Ms A, 45v-46v (Texto 4 del año pasado) para hacer eco a este pasaje del Ms C. *¿Qué evoluciones percibes?*
2. Teresa subraya el carácter colectivo de esta oración: comparte la intención, la mediación de la priora, el compromiso común y duradero de Teresa y de su novicia... *¿Elegimos concretamente vivir la oración de petición de esta forma con otros? ¿Hay obstáculos para vivirlo?*
3. “Para mí, la oración es un impulso del corazón, es una simple mirada al cielo, es un grito de agradecimiento y amor en medio de la prueba como en medio de la alegría; finalmente, es algo grande, sobrenatural, que dilata mi alma y me une a Jesús.” *¿Qué nos inspira este testimonio de Teresa sobre la oración?*
4. A la luz del relato de Teresa, *¿en qué medida nos sostiene la oración común (Liturgia de las Horas, Eucaristía, oración silenciosa, oraciones vocales en común...)?*



ANIVERSARIOS TERESIANOS
2023-2025



CARMELITAS DESCALZOS

Curia General del Carmelo Teresiano

www.carmelitasdescalzos.com